

MARINOS ESPAÑOLES EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Manuel MAESTRO
Presidente de Letras del Mar

*Podemos hacer cualquier cosa con la
Historia, salvo escapar de ella.*

Abraham Lincoln.



I los capítulos de la última Guerra Civil española transcurridos en la mar han sido bautizados como la *guerra silenciada y silenciosa* por el general desconocimiento que tuvo la importante actividad de las dos escuadras contendientes en el desarrollo y desenlace de la misma, son mucho más desconocidos los renglones escritos sobre la intervención en la Segunda Guerra Mundial de marinos españoles procedentes de ambos bandos, nacional y republicano, que podíamos tildar de *ignorados*. Muchos contendientes, entre los que se encontraban marinos, se vieron obligados a combatir para sobrevivir en el exilio; otros lucharon para defender sus ideales, y no

faltaron los que sin pretenderlo se encontraron inmersos en un conflicto insospechado.

Marinos en el desierto

El 2 de abril de 1939, un día después del último parte de guerra firmado por Franco, finalizaba la contienda marítima, cuando el almirante Salvador Moreno se hizo cargo en Bizerta de la escuadra de la República, mandada por Miguel Buiza, que había sido internada en aquella base tunecina tras la salida el 5 de marzo de Cartagena de un contingente de 11 buques de superficie y un submarino, a bordo de los que viajaron 4.000 marinos y 300 civiles, de los que algo menos de la mitad no quisieron regresar a España, atendiendo a la invitación de los vencedores a los que no tuvieran delitos de sangre.

TEMAS GENERALES

El campo de concentración de Meheri-Zebbeus, una antigua mina de fosfato de cal abandonada a orillas del desierto, acogió a los 1.850 que optaron por quedarse en Túnez, tras haber sido desarmados. El resto habían regresado a la Península a bordo del destructor *Císcar* y los barcos de la Trasatlántica *Marqués de Comillas*, *Mallorca* y *Campas*. Anteriormente, en febrero, personal al servicio de la Subsecretaría de Marina radicada en Barcelona huyó hacia Francia y, tras rendirse Mahón, también salió el jefe Luis González de Ubieta de su base naval a bordo del buque inglés *Devonshire*. Argelès sur Mer fue el primer campo donde se concentró a la mayoría. Enrolarse en la Legión francesa es una opción que se les brinda para salir de los campos de concentración, en donde verán cómo se precipitan los acontecimientos que dieron la razón a quienes opinan que nuestra guerra fue el prólogo de la Segunda Guerra Mundial. Miguel Buiza pide su ingreso como legionario, concediéndosele el grado de capitán, participando en la contienda al frente de la sexta compañía, hasta que dimite, tras ser ascendido a comandante, al quedar Francia bajo dominio alemán. Tras trabajar en Orán como contable en una fábrica de jabón al producirse la invasión de los aliados, solicita su ingreso en el Corps Franc: se le concede el grado de capitán y varios marineros se alistan con su antiguo comandante, formando parte del Quinto Cuerpo Británico, con el que contribuye a liberar Bizerta, donde cuatro años antes había entregado la flota republicana.

En París, Negrín y Prieto crean dos organizaciones para el auxilio de los republicanos españoles, organizándose expediciones a América, fundamentalmente a México, en las que se tiene noticia de la presencia de marinos.

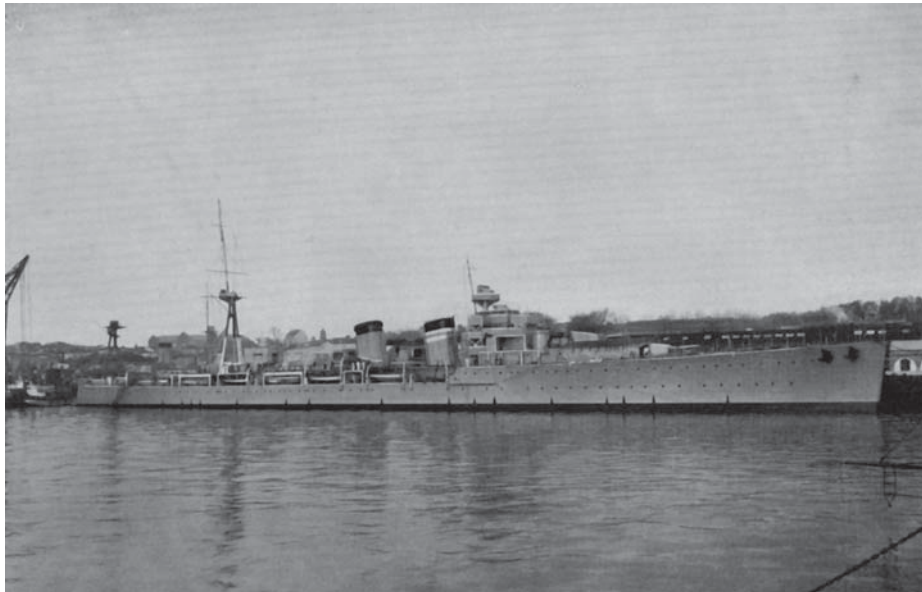
En la localidad tunecina de Kasserine se forma una compañía de trabajo con 168 marinos que optan por salir de Meheri-Zebbeus y «trabajar donde se les indique y sin contrato». Lo hacen como hortelanos o granjeros, olvidando que son expertos en navegación, tiro naval o ingenieros hidrógrafos, como es el caso del capitán de fragata David Gasca. Para hacer de leñadores, 195 marinos son destinados a Chambi, un monte a 1.544 metros de altitud donde hay nieve casi todo el año. Otro grupo de 50 especialistas es enviado al arsenal de Bizerta y a las minas de carbón del este; a Cap Bon va encuadrado otro contingente. Al declararse la guerra en septiembre de 1939, los franceses forman el batallón de castigo de Gabes —a escasos kilómetros de Libia—, en el que se encuadra a los que estaban fichados como comunistas y anarquistas, entre los que se encuentran marinos españoles que finalmente son enviados a Argelia, donde coinciden con los compañeros que salieron de España en los últimos barcos: la mayoría terminará en el desierto. Con la instauración en junio de 1940 del Régimen de Vichy, Túnez queda bajo la jurisdicción de la Francia de Petain, lo que afecta a los marinos, ya que son despedidos de sus trabajos porque para los franceses la guerra ha terminado y no son necesarios. En la capital tunecina se crea el Service Central des Travailleurs Espagnols, a cuyo frente se sitúan el capitán de fragata Julián Sánchez de Erostarbe y el

capitán de corbeta José García Barreiro, que colaboran con los que quieren vivir por su cuenta con las más diversas ocupaciones; propiciándoles documentación y permisos.

Del maquis a la División Leclerc, pasando por Dunkerque

Pocos marinos españoles marchan de los campos del norte de África hacia la URSS. Entre estos figuran Rafael Menchaca Úgalde, capitán de fragata de la Reserva Naval: llegó a Bizerta como segundo comandante del *Miguel de Cervantes* e hizo en Rusia los cursos de Estado Mayor del Ejército, pasando a la Academia de Tashkent como instructor. El capitán de corbeta Pedro Prado Mendizábal, que había sido jefe del Estado Mayor Central, participaría en la defensa de Leningrado; y el teniente de navío de la Reserva Naval Manuel Azcune Vidaurrázaga estuvo embarcado como oficial mercante en buques soviéticos.

En septiembre de 1939, cuando los acontecimientos envuelven a los republicanos españoles en el conflicto bélico, muchos marinos son enviados a la construcción de la línea Maginot, encuadrados en las compañías de trabajadores dispersas por toda Francia. A la llamada de De Gaulle para que los franceses se incorporen en julio de 1940 a las Fuerzas Navales Libres, se presenta el



Crucero *Miguel de Cervantes*.



Construcción del ferrocarril Transahariano.

teniente de navío Juan Castro Izaguirre, antiguo comandante del destructor republicano *José Luis Díez*, que se encontraba de permiso en San Juan de Luz cuando terminó nuestra guerra; en junio de 1940, junto al ingeniero de la Armada Carlos Lago Couceiro, pasó a Inglaterra para unirse a los franceses, embarcándose hacia el Pacífico en el *Triumphant*, siendo ascendido a capitán de corbeta y jubilándose al finalizar la contienda como capitán de navío de la Marina francesa. Otro de los oficiales del *Díez*, José Luis Fernández Albert, tras pasar a Francia se convertiría en uno de los jefes del maquis. No es el único, ya que los traslados de un campo a otro, las huidas y evacuaciones, que son el pan de cada día para muchos otros marinos, les conduce a la Resistencia. Otros se ven atrapados en el reembarque de Dunkerque donde, cercados por las tropas alemanas junto a 400.000 soldados franceses e ingleses, deciden huir atravesando el canal de la Mancha a remo para llegar a Londres. De allí fueron reenviados a Saint-Nazaire, para regresar a Plymouth y terminar en Marruecos trabajando en las obras del ferrocarril Transahariano: proyectado para atravesar África desde el Mediterráneo hasta Níger.

En noviembre de 1942 se produce el desembarco aliado en tres puntos de la costa norte de África: las tropas en Casablanca y Orán son recibidas a cañonazos por los seguidores de Petain; por el contrario, en Argel pueden desembarcar sin grandes dificultades. Finalmente, la operación dirigida por el general Eisenhower resulta un éxito, y a partir de este momento los marinos

republicanos estarán presentes en las batallas que seguirán, tanto en el continente africano como en el europeo tras los desembarcos aliados: para preparar el de Normandía fueron entrenados radiotelegrafistas de la escuadra republicana. En la entrada a París de la División Leclerc, encontramos marinos republicanos españoles, como el teniente de navío Salvador Maturana Navarro. También muchos se embarcan en los mercantes tipo *Liberty*, tan fundamentales para el suministro a la población civil y el abastecimiento a las tropas.

Con el paso del tiempo los marinos del exilio se habían establecido en los países del Magreb, en México o Francia, pero, restañadas las heridas, por un camino o por otro, la mayoría de los 4.000 que en 1939 llegaron a Bizerta volvieron a su Patria.

Varados en el archipiélago Gulag

A las 4 de la tarde del 2 de abril de 1954, los pitidos de todas las sirenas de los barcos surtos en el puerto de Barcelona no podían acallar las voces de casi de un millón de personas allí congregadas para recibir al *Semiramis*, un modesto mercante que ese día pasaría a la historia, ya que a bordo del mismo, tras un largo cautiverio, llegaban 286 españoles repatriados de la Unión Soviética. El ministro del Ejército, teniente general Agustín Muñoz Grandes, antiguo comandante de la División Azul, presidía el acto para dar la bienvenida a 256 de sus soldados, con los que regresaban 12 aviadores republicanos y 18 marinos mercantes que habían compartido penurias en las cárceles y campos de concentración con los divisionarios que regresaban como vencedores. Todos cumplían su gran deseo de volver a España y encontrarse con sus familias, a las que algunos no habían vuelto a ver desde hacía 15 años.

Tal era el caso de los tripulantes de los barcos que durante la Guerra Civil viajaron desde puertos españoles con destino a Rusia y en marzo de 1939 fueron retenidos en el puerto de Odessa, negándose a las tripulaciones el permiso para abandonar la Unión Soviética, pese a que hay constancia de que al menos 90 de estos marinos españoles pertenecientes al rol de los barcos que fueron confiscados, como el *Cabo Sacratif*, *Cabo San Agustín*, *Juan Sebastián Elcano*, *Mar Blanco*, *Ciudad de Ibiza* o *Ciudad de Tarragona*, lo pretendieron a través de diversas embajadas. A finales de 1941, 64 de estos marinos, que no habían aceptado nacionalizarse soviéticos tras intentos de desestabilización física y psíquica por parte del KGB, fueron detenidos y deportados a campos de trabajo forzado en Siberia. Juan Negrín, presidente del Gobierno republicano, conocedor de la situación existente en marzo de 1939, sólo se preocupó, con éxito, del regreso de su hijo Rómulo, que se encontraba en parecida situación, formando parte de un grupo de 185 aviadores que habían efectuado su curso de formación en las escuelas rusas y que sufrieron el mismo calvario que los marinos, con quienes coincidieron en diversos campos, entre otros en



Llegada del *Semiramis* a Barcelona.

el de Karaganda, considerado como la capital del archipiélago Gulag. Pero el periplo sería importante: a este nombre habrían de sumarse, entre otros, los de Spask, Karabas, Kok-Usek, en los que marinos y pilotos convivirían en la misma barraca y trabajarían talando árboles, excavando zanjas o enterrando cadáveres de compañeros o de cautivos de otras nacionalidades. En diciembre de 1942 tuvieron su primer encuentro con un pequeño grupo de prisioneros pertenecientes a la División Azul, con los que empezaron a compartir las desdichas recogidas en el lema soviético que decía «vivir no vivirás, morir no te dejaremos y ganas de mujer no tendrás», debiendo soportar temperaturas que alcanzaban los 40° bajo cero. En Chiripoviech coincidirían con dos célebres capitanes, el divisionario Teodoro Palacios y Asensi, de la Escuadrilla Azul, sabiendo de sus heroicos comportamientos.

El 23 de abril de 1941 el agregado naval de la embajada de España en Berlín había recibido la visita de su colega soviético, que le entregó una nota en la que aparecían, entre otros españoles, los nombres de varios marinos que querían regresar a España, a los que calificó de «una fuente de molestias, porque no querían integrarse en la vida de la URSS», por lo que su Gobierno no tenía nada que objetar a sus pretensiones; pero, el ataque alemán a la Unión Soviética de junio de 1941 dio al traste con cualquier esperanza de

liberación. En 1946 fueron testigos mudos de las repatriaciones de presos italianos y alemanes, con los que llegaron algunas noticias a sus familias. En 1950, en el seno de la ONU se constituyó una comisión cuyo cometido era la liberación de los prisioneros de la Segunda Guerra Mundial, a la que España no pudo incorporarse por no pertenecer a dicha organización internacional. Paralelamente, la Cruz Roja alemana comenzó a informar sobre la situación de los internados españoles, entre los que se encontraban los marinos. Pero fue la muerte de Stalin en la primavera de 1953 la que marcó un punto de inflexión, y el comienzo de la cuenta atrás para la definitiva liberación fue el *deshielo* del que fueron artífices Nikita Krushev y Georgi Malenkov. En el verano de ese año el Gobierno español tuvo su primera vía de negociación directa con la URSS. Finalmente la Cruz Roja francesa, la soviética y la española ultimaron los detalles de la salida y traslado a España de 286 prisioneros españoles —fundamentalmente soldados de la División Azul— desde Odessa a Barcelona, entre los que se encontraban 18 marinos mercantes que desde 1939 esperaban su repatriación a España: tres oficiales, Ramón Sánchez Ferragut, Pedro Llompert y Pedro Armesto, y 15 marineros.

Por fin, el 26 de marzo, el *Semiramis* enfilaba lentamente la bocana del puerto de Odessa ondeando la bandera de Liberia y de la Cruz Roja. Al traspasar ese punto el capitán arrió la enseña soviética, izada protocolariamente cuando se visita un puerto extranjero, y gritó: «Muchachos, ¡ya sois libres!». Y como un solo hombre todos los españoles lanzaron al mar Negro las gorras y prendas que les recordaban el país que durante demasiados años había sido su trágica morada: en el que comenzaron siendo *heroicos marinos españoles*, para tratarles simplemente como *amigos* cuando terminó la Guerra Civil, y pasar a *enemigos* desde el momento en que no quisieron quedarse en la Unión Soviética, por lo que terminaron siendo considerados como *presos, internados y prisioneros de guerra*, tratándoseles al final como *criminales de guerra y espías internacionales*.

Un contralmirante español en la División Azul

Previo a la entrevista de Franco con Hitler, en septiembre de 1940 Ramón Serrano Súñer viajaba a Berlín acompañado de una serie de personajes de la época, entre los que se encontraba Manuel Mora Figueroa: tanto el viaje como la entrevista no colmaron los deseos del entonces germanófilo ministro de Asuntos Exteriores. Tras estos reveses, en 1941 el conocido como *cuñadísimo* propuso al Caudillo la creación de una *división* para luchar contra la Unión Soviética, compuesta fundamentalmente por falangistas, por lo que sería bautizada como la División Azul. Su génesis había comenzado el 21 de junio de 1941 en una reunión mantenida por Serrano con Dionisio Ridruejo —amigo de José Antonio Primo de Rivera y destacado falangista— y Mora



Contralmirante Manuel Mora Figueroa.

Figueroa. Une a los tres su militancia falangista, la seguridad de que Alemania va a ganar la guerra y su trasfondo crítico con la política de Franco.

Manuel Mora Figueroa, segundo hijo de los marqueses de Tamarón, era en 1941, con solo 37 años, un jovencísimo gobernador civil de Madrid. Marino de profesión, había recibido el despacho de alférez de navío en 1925, pasando por destinos como los cañoneros *Bonifaz* e *Infanta Isabel*, el guardapescas *Delfín*, los destructores *Bustamante* y *Lazaga*, los cruceros *Príncipe Alfonso*, *Reina Victoria Eugenia* y *Cataluña*. Teniendo la fortuna de embarcarse como oficial a bordo del *Juan Sebastián Elcano* cuando en 1927 el buque escuela dio su primera vuelta al mundo durante su viaje inaugural. En 1930 asciende a teniente de navío, encontrándose en 1936 en situación de supernumerario. El 18 de julio le sorprende en Cádiz; primero participa muy activamente en el Paso del Estrecho, organizando posteriormente un Tercio de Falange, conocido popularmente como Bandera de Mora, cuya actuación le valió la Medalla Militar Individual. Al finalizar la contienda fue nombrado gobernador civil de Cádiz. Pero lo más singular de su carrera militar sería que, siendo capitán de corbeta, se alistase en la División Azul, que él había contribuido a crear, y que, formando parte de la primera expedición, entrase en combate bajo las órdenes del coronel Esparza, pasando posteriormente al Cuartel General como

ayudante del general Muñoz Grandes. Cuando fallece en 1964, pese a su situación de retiro, ostentaba el rango de contralmirante.

Bajo el pabellón de la Kriegsmarine

En 1936 la Armada española, reconstruida tras el Desastre del 98, estaba cortada por los patrones de la británica: la Vickers controlaba los astilleros militares, y hasta los uniformes y distintivos eran un calco de los de la Royal Navy. Pero el prototipo habría de tener cambios importantes al estallar nuestra Guerra Civil y encontrarse los nacionales sin barcos ni mandos. A partir de ese momento la Kriegsmarine contribuyó a la reapertura de la Escuela Naval y los futuros oficiales comenzaron a desfilar a los sones de *Viejos Camaradas* con el braceo característico alemán, y aprendieron las tácticas de combate germanas con las enseñanzas de los instructores alemanes. El fruto de esta colaboración duró hasta la llegada de la ayuda americana en los años cincuenta del pasado siglo: los dragaminas de las clases *Bidasoa* y *Guadiaro* y la escuadrilla de lanchas torpederas basadas en Tarifa fueron importantes para la difícil etapa que debió sufrir la Armada española con motivo del aislamiento padecido tras la Segunda Guerra Mundial. El aprendizaje del manejo de este tipo de embarcaciones fue la razón fundamental por la que algo más de un centenar de oficiales, suboficiales y marineros españoles se viesen involucrados en dicha contienda; y de paso el Gobierno español aprovechase para testimoniar la presencia de la Marina de guerra, al igual que lo hizo con la División Azul y la Escuadrilla Azul, vistiendo nuestros marinos el uniforme y galones de la Marina alemana, portando en la bocamanga el mismo distintivo que los divisionarios.

Respondiendo a órdenes secretas, a partir de octubre del 42 fueron integrándose de forma escalonada diversas comisiones, cuyos miembros, que habían sufrido una rigurosa selección, quedaron adscritos a la Kriegsmarine, aunque teóricamente iban destinados en comisión de servicio al madrileño Estado Mayor de la Armada. La primera de estas comisiones, cuya duración iba a ser de unos cuatro meses, estaba mandada por el capitán de navío Pedro Fernández Martín, oficial diplomado por la Escuela de Guerra Naval con gran experiencia en el combate, adquirida en la guerra del 36 como comandante del destructor *Velasco*, al que acompañaban el capitán de corbeta Antonio Cardona, los tenientes de navío Francisco Reina y Agustín Miralles, el alférez de navío Manuel Arnaiz, los tenientes de máquinas Ramón Rodríguez Dopico y Antonio Sánchez Gutiérrez y los sargentos mecánicos José Cernadas, José María Pérez Casanova, Antonio Martínez Lorenzo y Julio Barros Pereira, que durante su fase de entrenamiento se vieron involucrados en intervenciones desarrolladas en el Báltico Oriental —un sector que formaba parte del teatro de operaciones en el que combatía desde tierra la División Azul—, consis-

TEMAS GENERALES



Españoles en la Kriegsmarine.

tes principalmente en minado de sus aguas para impedir cualquier incursión de los barcos soviéticos en el golfo de Finlandia, a lo que contribuiría eficazmente la aparición de hielos en la bahía de Kronstadt, por lo que la Marina rusa debió refugiarse en Leningrado. El epílogo de la misión coincidió con el revés que supuso para los alemanes la batalla de Stalingrado, lo que, a su vez, representó el comienzo del giro español hacia la neutralidad.

Para mandar la segunda comisión, en marzo de 1943, antes de que regresase la primera, se designó al capitán de corbeta Federico Fernández de la Puente, al que acompañarían los alféreces de navío José García de Quesada, Fernando Moreno —hijo del almirante Francisco Moreno y sobrino del entonces ministro de Marina, almirante Salvador Moreno—, Alfonso Gómez Suárez e Isidoro González Rodríguez; los tenientes de máquinas Gumersindo Vila, Amadeo Ferro, y los sargentos mecánicos Bienvenido Manrubia, José Carneiro, Francisco Regueiro y Constantino García Martínez; un equipo muy similar al anterior, con experiencia en el combate y también con destino en las aguas del golfo de Finlandia, donde tendrían su bautismo de fuego con los dragaminas alemanes, aunque algunos de ellos serían enviados a los cruceros *Emdem* y *Leipzig*, que operaban como buques de adiestramiento, y al acorazado *Admiral Scheer*.

Durante la Guerra Civil, la Armada española había recibido varias lanchas torpederas de Alemania. Embarcaciones que la industria alemana había perfeccionado al entrar en la Segunda Guerra Mundial y cuya tecnología

quiso aplicar España para la construcción de prototipos con características autóctonas. El capitán de corbeta Álvaro Urzaiz, que sería una figura decisiva en el diseño de la futura flotilla de lanchas torpederas, ya que había combatido en este tipo de embarcaciones durante toda la contienda española, fue comisionado para adquirir en Alemania la tecnología necesaria, en compañía del capitán de fragata Melchor Ordóñez.

En 1943, durante la fase de negociación, la Kriegsmarine se ofreció para instruir a las futuras dotaciones de estas embarcaciones, por lo que Urzaiz partió hacia Alemania al frente de un grupo formado por 38 marinos entre suboficiales y marineros, a los que se agregarían los alféreces de navío García de Quesada y Gómez Suárez que se encontraban en el Báltico y serían los futuros comandantes de las lanchas torpederas. La base de destino sería Swinemunde, desde donde operaba la Flotilla de Lanchas Rápidas de la Kriegsmarine, dedicada al acoso al tráfico mercante, formando equipos muy compactos y bien adiestrados, considerados de élite en la Marina alemana. Los alféreces de navío González, Moreno, Gómez Suárez y García de Quesada, que se encontraban en el Báltico, a principios del verano del 43 fueron requeridos, en unión de nuevas dotaciones, para la realización del segundo curso de lanchas torpederas que seguiría las mismas pautas del primero: fundamentalmente navegación y lanzamiento de torpedos, lo que a algunos les permitió intervenir posteriormente en operaciones de acoso a los mercantes aliados, y a todos en contribuir con sus experiencias al penoso resurgir de la Armada española, en unos años muy difíciles para España.



BIBLIOGRAFÍA

- MORENO, Fernando y Salvador: *La guerra silenciosa y silenciada*.
 CERCERA PERY, José: *Avatares de la guerra española en el mar*.
 FERNÁNDEZ DÍAZ, Victoria: *El exilio de los marinos republicanos*.
 SÁNCHEZ FERRAGUT, Pitusa: *También se vive muriendo*.
 CALVO JUNG, Carmen: *Los últimos aviadores de la República*.
 ESCUADRA, Alfonso: *Espanoles en la Kriegsmarine*.
 REVERTE, Jorge M.: *La División Azul*.
 SALVADOR, Tomás: *División 250*.
 REVISTA GENERAL DE MARINA. Julio 2005.

QUÉ TIENE LA MAR

*Emociones a la espera
de agitar el agua
que se escapa con el alma.*

*Se erige en tentación
en el brillo del mapa,
modelada de barcos.*

*Se agita en la oscuridad
al amparo de las manos
con la luna iluminada.*

*Fecunda en soledad,
plena de plegarias
de huellas incoloras.*

*Miradas reflejadas
selladas de sueños
a través de las tormentas.*

*Pecios enjaulados
con centinelas
de muchas exhalaciones.*

*Besos por doquier
contemplan su horizonte
en las noches de esperanza.
Qué tiene la mar
cuando siempre te recuerdo.*

J. M. G. M.